

Sección Internacional

Panorama económico, 1968

ASUNTOS GENERALES

El mundo: crisis monetaria y expansión económica y comercial

De acuerdo con el *Memorandum* de la Oficina de Prensa del Fondo Monetario Internacional (FMI), 1968 se caracterizó por graves perturbaciones en la corriente de pagos internacionales, una expansión acelerada del comercio mundial, importantes cambios en la distribución de las reservas oficiales de los diferentes países

miembros de dicho organismo y por la concertación de giros a gran escala contra los recursos del mismo.

En el año de referencia, las reservas de los países industriales se mantuvieron casi al mismo nivel que en 1967, aunque sus tenencias en oro disminuyeron en 2 358 millones de dólares. Los giros contra el FMI, por otra parte, alcanzaron una cifra sin precedente (3 552 millones) lo cual, aunado a un amplio uso de los convenios a corto plazo entre los bancos centrales, logró cubrir la reducción de las reservas.

Como se sabe, las reservas oficiales de los países miembros del FMI están compuestas por oro, divisas y su posición de reserva en el mencionado organismo, y durante el año pasado se observaron importantes cambios en la distribución mundial de dichas reservas. Así, Estados Unidos incrementó su reserva oficial de 14 830 millones de dólares el 30 de no-

viembre de 1967, a 15 600 millones en 1968; Alemania occidental, de 8 152 millones a 10 888 millones; Japón, de 2 030 millones a 2 793 millones; y Canadá, de 2 709 millones a 2 876 millones. Por el contrario, durante el mismo período, Bélgica redujo sus reservas oficiales de 2 590 millones de dólares a 2 322 millones; Reino Unido, de 2 695 millones a 2 510 millones; Suiza, de 3 555 millones a 3 182 millones; en tanto que la reducción más significativa fue la observada en Francia: de 6 994 millones a sólo 3 986 millones, de acuerdo con el *International Financial Statistics* de enero de 1969.

En lo que hace a la distribución por regiones de las reservas mundiales, al finalizar el año fiscal 1968 los países desarrollados poseían aproximadamente 59 600 millones de dólares, que corresponde al 82% de la reserva total mundial, en tanto que los países en desarrollo contaban con el 18% restante

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.

(13 500 millones). Respecto al año fiscal 1967, las reservas totales de los países en desarrollo observaron un incremento de 6.9%, en tanto que el incremento registrado en el año anterior fue de 8.5 por ciento.

Las dificultades en el sistema monetario internacional que culminaron en una nueva crisis monetaria a nivel mundial (véase, "Otro tumulto monetario internacional", *Comercio Exterior*, vol. XVIII, núm. 12, diciembre de 1968, p. 1096) tuvieron como origen un desmedido incremento en la demanda privada de oro en los principales mercados monetarios del mundo durante el primer trimestre del año, y condujeron al establecimiento, en marzo de 1968, de un sistema de precios doble para el mencionado metal: uno para los bancos centrales y otro para las transacciones privadas.

En lo que respecta a la situación del comercio internacional, durante el año pasado las exportaciones mundiales se incrementaron entre 10 y 12 por ciento, o sea, dos veces más que en 1967, y el aumento observado por las exportaciones de los países industriales parece haber sido superior al crecimiento de las ventas al exterior de los países en desarrollo, aunque el nivel de estas últimas superó a los de 1966 y 1967.

De acuerdo con una publicación del Servicio de Investigaciones Económicas del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, durante el año fiscal 1968 (de junio de 1967 a junio de 1968) aumentó la brecha entre el comercio internacional y las reservas mundiales. El coeficiente de liquidez, o sea las reservas como porcentaje de las importaciones, disminuyó a 33% en junio del año pasado, en comparación con 35% en la misma fecha de 1967, lo que refleja un incremento mayor en las importaciones, tanto en términos porcentuales como absolutos, al observado en las reservas. Sin embargo, el nivel de reservas mundiales en junio del año próximo pasado era 2.5% superior al nivel del año anterior, lo que significa una sustancial mejora respecto al aumento de sólo 0.6% registrado entre 1966 y 1967.

De otra parte, en el año fiscal 1968 las exportaciones mundiales totalizaron 197 000 millones de dólares, lo que significa un incremento de 5.2% sobre el año fiscal anterior, aunque dicho aumento fue inferior al observado en 1967 sobre 1966 (7.6%). En el período de referencia, las importaciones mundiales fueron del orden de 209 400 millones de

dólares, o sea un incremento de 5.3% sobre 1967, en tanto que el aumento registrado entre 1966 y 1967 fue sustancialmente superior (7.9%). Además, la participación de los países en desarrollo en el comercio mundial fue inferior a 21% de las exportaciones totales y a 20% de las importaciones.

El déficit comercial de los países del llamado Tercer Mundo, por otro lado, disminuyó de 2 900 millones de dólares en el año fiscal 1967 a sólo 1 500 millones en 1968.

PRODUCTOS BASICOS

Azúcar: persiste el excedente

De acuerdo con *The Financial Times*, el azúcar es uno de los productos básicos cuyo precio ha sufrido mayores fluctuaciones en el período de la posguerra, dado que en un espacio de tres años observó un decremento de más de 800%, pudiéndose afirmar que las fluctuaciones en los precios del mencionado producto constituyen una norma y no una excepción.

La explicación más lógica a este fenómeno son los constantes incrementos en el nivel mundial de producción del dulce; así durante el período 1948-49 a 1958-59, la producción aumentó de 20 millones de toneladas a aproximadamente 50 millones, en tanto que en 1968 esta cifra se elevó a 67.7 millones de ton, y se espera que durante la presente estación se incremente aún más.

Por otra parte, se encuentra que, a pesar de la constante mejora en los niveles de vida de un gran número de países, desde la segunda guerra mundial, que ha ocasionado que el consumo mundial de este producto crezca a una tasa promedio anual de aproximadamente 4% su avance se ha mantenido por debajo del de la producción. En 1961 el consumo mundial total de azúcar fue de 53.2 millones de ton métricas, en 1968 se aproximó a los 65 millones, y se cree que durante el año en curso dicho consumo aumentará hasta 67 o 68 millones de ton, produciendo un cierto excedente.

Cacao: prevalece la escasez

De acuerdo con el prestigiado diario londinense *The Financial Times*, durante

1968 el mercado internacional del cacao se caracterizó por una tendencia al aumento de los precios, debido a que la oferta global del mencionado grano fue, por tercer año consecutivo, inferior a la demanda, lo que se tradujo en una consecuente reducción en el nivel de inventarios a escala mundial (véase, "Situación y perspectivas del mercado internacional del cacao", *Comercio Exterior* vol. XVIII, núm. 12, diciembre de 1968, p. 1104).

De esta suerte, mientras que en agosto último en el mercado londinense del cacao el mencionado producto se cotizaba a 280 libras esterlinas la tonelada, en diciembre el precio había subido a 450 libras. Esto se explica plenamente por el hecho de que en agosto se esperaba aún que aumentara el nivel de producción en los tres principales productores del mundo (Ghana, Nigeria y Brasil), pero debido a problemas climáticos en Ghana y Brasil y de orden bélico en Nigeria, la producción de cacao disminuyó considerablemente en la última cosecha.

Henequén: hacia el convenio de estabilización

Conforme a las cotizaciones en el mercado londinense del henequén, durante la última semana de 1968 se registró una disminución en el precio de la mencionada fibra de 80 libras esterlinas la tonelada larga a 78 libras, aunque dicha reducción fué considerada como un simple ajuste en el precio oficial del sisal.

Por otra parte, las cuotas de exportación para los diferentes países productores de henequén totalizaron 640 mil ton durante 1968, y la asignación para el año en curso permaneció al mismo nivel.

La realización de la reunión mundial de productores de cordel e hilo, celebrada los días 14 y 15 de enero de 1969 en Zurich, Suiza, constituye un importante avance en el sentido de lograr un convenio de estabilización del sisal. En el curso de dicha reunión, sesenta delegados de 22 países acordaron la fundación del Instituto Internacional del Sisal, con sede en Suiza, cuyo primer presidente será el señor Miguel Olea Enríquez, director de la empresa mexicana CORDEMEX. El mencionado Instituto iniciará sus funciones el 1 de abril próximo y, de acuerdo con su Director, estará capacitado para coordinar todos los sectores comerciales de la mencionada fibra, y estudiar las nuevas ideas y problemas mutuos de todos los países que, en una

u otra forma, están involucrados en el comercio del sisal.

Metales industriales: repunte de los precios

Debido —entre otros factores— a los serios problemas ocasionados por un incendio en la nueva refinería de cinc de Port Pirie, Australia, el precio del cinc en el mercado de metales de Londres aumentó en 1-15-0 libras esterlinas, para ubicarse en 115-12-6 libras la tonelada, el 31 de diciembre del año próximo pasado.

Este precio se encuentra muy por encima del nivel de 114-6-8 libras la ton que fue fijado por los productores de cinc y refleja la posición inelástica de la oferta de dicho metal, como resultado de un inesperado incremento en la demanda.

Influido por el aumento en las cotizaciones del cinc y del cobre, el precio del plomo aumentó en 17 chelines, 6 peniques, hasta 105-17-6 libras esterlinas la ton en el mercado de metales de Londres, al finalizar 1968, conforme a lo indicado por *The Financial Times*.

El continuo incremento en el precio del cobre es atribuido a una serie de factores, entre los cuales se encuentran la tensión en el Medio Oriente y la huelga portuaria en Nueva York. Sin embargo, una importante publicación londinense considera que el principal motivo de este aumento son las cuantiosas compras del metal realizadas por China en fecha reciente.

NORTEAMERICA

EUA: auge y sobrecalentamiento

Las expectativas relativas al curso de la economía norteamericana para los años 1969-1970 están, como de costumbre, impregnadas de un fuerte contenido polémico que, en esta ocasión, ha sido suavizado por el siguiente hecho: el presidente Richard Nixon ha apoyado ampliamente la estrategia económica trazada por Johnson en su presupuesto e informe económico para 1969-1970. El objetivo central de la estrategia es abatir un tanto el ritmo de crecimiento y oponer una fuerte resistencia a la inflación. Su carácter se desprende de la naturaleza de las tendencias de algunos elementos básicos de la economía de 1968.

La economía norteamericana durante 1968 se caracterizó por el auge en la planta productiva, acompañado con un empleo virtualmente pleno, alto nivel de producción y una rápida expansión en el ingreso personal. Fue un año abrumado por crisis profundas en los frentes monetarios internacionales, por una aguda inflación y por una gran inquietud social, originada en parte por la sucesión presidencial, los conflictos raciales y la guerra de Vietnam. El producto nacional bruto ascendió a 861 000 millones de dólares, con un incremento de 71 000 millones con respecto al de 1967. Esto significó una expansión del 9% que, considerando la tasa de aumento en el nivel de precios (4%, la más alta alcanzada desde 1951) arroja un incremento del producto real de, aproximadamente, 5%. La tasa de desocupación disminuyó a 3.6%, la más baja desde la guerra de Corea. Hubo 4 950 huelgas que estallaron en el curso del año, no existiendo una situación parecida desde 1953. El déficit presupuestal llegó a la cifra extraordinaria de 25 200 millones de dólares y, por su parte, el superávit comercial, de 726 millones, resultó el más bajo logrado en 30 años.

El movimiento sorprendente de las principales variables de la economía norteamericana estuvo acompañado de un intento fallido de parte de la política económica del gobierno, para reducir la tasa de crecimiento y de inflación. En junio de 1968 fue autorizada una sobretasa de 10% en el impuesto sobre la renta a fin de abatir el creciente vigor del gasto de consumo. Las principales herramientas de la política monetaria fueron puestas en juego por el Sistema de la Reserva Federal a fin de moderar el ritmo de expansión económica. El encaje legal fue aumentado a principios de enero, la tasa de redescuento se alzó varias veces al año, alcanzando un nivel de 5.5% (el más alto desde 1929) y las operaciones de mercado abierto fueron encajinadas a reducir progresivamente el crecimiento de las reservas bancarias. Se acudió a reducciones en los gastos del Gobierno federal en la segunda mitad del año, principalmente comprimiendo el monto de los desembolsos en la guerra de Vietnam.

Todas estas medidas no aminoraron el ritmo inflacionario y hubo muchos que se declararon en favor de una política más radical y poderosa.

La política económica diseñada por Johnson para 1969-70 parece acudir a este llamado. El elemento clave de esta política es un superávit en el presupues-

to (de 2 400 millones para 1969 y 3 400 millones para 1970) logrado, según Johnson, mediante la continuación en vigor de la sobretasa de 10% en el impuesto sobre la renta y por el aumento del 13% en las cuotas de pago de seguridad social. Se pronostica, además, una reducción en los gastos de defensa de 3 400 millones en Vietnam, disminución que no fundamenta en lo más mínimo un posible rápido arreglo de paz o de reducción de fuerzas. El menor costo de guerra se justifica por un cambio en los sistemas de combate y por el hecho de que la pesada infraestructura de la presencia americana en Vietnam fue completada en la primera mitad del año pasado.

La suposición económica sobre la que descansa el nuevo presupuesto es que el producto nacional bruto continuará creciendo durante 1969, aunque desde luego a una tasa menor. Si la estrategia funciona, el crecimiento de la economía en términos reales caerá de 5% en 1968 a 3% para 1969. La tasa de inflación disminuirá de 4% a un poco más de 3 por ciento.

El Consejo de la Reserva Federal ha manifestado que habrá una expansión del dinero y del crédito mucho menos rápida que en otros años de inflación, aunque no tan restrictiva como para producir un agudo desplome crediticio.

El presidente del Consejo Económico de la Junta Industrial Nacional, Martin R. Gainsbrugh, sostiene que este año "debe servir de transición constructiva, de un excesivo estímulo a la inflación que caracterizó el pasado año, a un más lento pero sostenible ritmo de crecimiento económico". Según los cálculos del Consejo, el producto nacional bruto para 1969 alcanzará la cifra de 915 000 millones de dólares, es decir, un crecimiento de 6.5% con respecto al del año anterior (y cerca del 3.5% de crecimiento real).

Paul W. Mc Cracken, consejero económico del presidente Nixon ha dicho que en la dinámica del gasto de los consumidores reside el secreto de lo que sucederá este año. "¿Gastarán su dinero generosamente o con sobriedad? "

Las predicciones referentes al gasto de consumo no son fáciles de conciliar. William H. Chartener, secretario adjunto de Comercio para Asuntos Económicos, ha observado que la disminución del gasto de consumo, acaecida en el último trimestre de 1968, podría ser signo de que la sobretasa de 10% en el impuesto sobre la renta comenzaba a jugar su papel. Economistas de Washington sostu-

vieron, sin embargo, que no había señales de deterioro sensible alguno en el nivel de la demanda del consumidor y que dicha pequeña disminución se debía a que la gripe de Hong-Kong había impedido a mucha gente realizar sus compras habituales. A pesar de esto, W. H. Chatener cree que los cambios en la composición de la demanda experimentados en la última parte del año deberían poner en estado de alerta sobre una posible aparición de desequilibrio económico. La producción crecería más aprisa de lo que los consumidores estarían preparados a comprar originándose una recesión en los negocios o al menos una pausa en el avance económico.

Por lo que se refiere a la inversión privada, se esperaba una disminución para fines de 1968 a consecuencia de las modificaciones en la legislación fiscal. La disminución no ocurrió. Por el contrario, los planes de inversión privada se expandieron asombrosamente en medio de un clima que la mayoría de los observadores consideraba inhóspito. La encuesta de Mc Graw-Hill (basada en el análisis de los planes de inversión de las empresas más importantes) prevé que la tasa de inversión privada para 1969 será superior a la de 4.7% lograda en 1968. Este incremento energético esperado para 1969 en el gasto de inversión puede sustituir el efecto del gasto del gobierno que ha sido el principal resorte del auge inflacionario hasta la fecha.

Las perspectivas de las presiones sindicales no son nada tranquilizadoras para el presente año. Existe una fuerte amenaza de nuevos contratos de salario fuertemente inflacionarios como los de la General Electric Co. y la Westinghouse Electric Corp. El aumento del 10% que tuvieron hace tres años lo ha disipado la inflación. En las tres primeras semanas de enero han estallado huelgas tan importantes como la de los estibadores en la costa del golfo y del este, la de los trabajadores de las refinerías de petróleo y la de los periodistas de la Associated Press. Amenazan inminentemente los trabajadores ferrocarrileros, los mecánicos de aviación, los trabajadores de la construcción, etc. El prospecto de que pueda continuar un alto empleo para este año alienta el poder de los sindicatos.

La cuestión crucial es si la estrategia económica elaborada por Johnson funcionará en la realidad según sus propios supuestos y si será respetada cabalmente por su heredero Nixon. Algunos piensan que esta política congelará rápidamente la economía precipitándola a la depresión y al paro. Otros piensan que no es suficientemente fuerte para mitigar el

alza de precios y todavía otros piensan que sostendrá un saludable ritmo de crecimiento, mientras anula la inflación.

Canadá: Un año de franca recuperación

De acuerdo con la conocida publicación norteamericana *Business Week*, durante 1968 la economía canadiense observó una franca recuperación, debido principalmente a un incremento notable en la demanda externa. Así, el crecimiento real de la economía fue del orden de entre 4 y 4.5 por ciento, aunque la inflación registrada en ese mismo año, 4%, es la más alta de que se tenga noticia desde la guerra de Corea.

La balanza comercial del país arrojó un superávit de aproximadamente 1 200 millones de dólares norteamericanos, frente a 481 millones en 1967 y sólo 224 millones en 1966. A pesar de que las exportaciones del país se incrementaron en alrededor de 15% para ubicarse en 13 000 millones de dólares, de los cuales 2 500 millones correspondieron a ventas de automóviles y partes, las importaciones observaron a su vez un agudo incremento por la expansión comercial. Sin embargo, el déficit en cuenta corriente fue de sólo 250 millones, que es el más bajo desde los años cincuenta.

Por otra parte, durante 1968 el desempleo continuó a un nivel bastante razonable (5%), y aunque la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo es de aproximadamente 3%, los economistas de ese país la consideran como un estímulo, ya que constituye una importante presión sobre el gobierno canadiense en el sentido de conservar o incrementar el actual ritmo de la actividad económica.

A pesar del alto nivel de las exportaciones logrado en 1968, y dado que en la actualidad el comercio exterior representa sólo una pequeña parte de la historia económica de Canadá, la mencionada publicación considera que es probable que durante 1969 la economía de ese país crecerá a un ritmo moderado, dependiendo en mucho del incremento de la demanda el que se logre una tasa mayor de expansión. Sin embargo, la mayor parte de los economistas consideran que 1969 será una "copia al carbón" de 1968, dado que se prevé una tasa de crecimiento real de entre 4 y 4.5 por ciento y, aunque las exportaciones se contraerían en cierta medida, las inversiones de capital aumentarían y la demanda de los consumidores se ubicaría a su más alto nivel en la historia económica del país.

EUROPA

CEE: un año de sacudidas y éxitos

En fecha reciente, la conocida publicación europea *Opera Mundi-Europe* presentó una evaluación de la situación económica de la Comunidad Económica Europea (CEE) durante el año próximo pasado. De acuerdo con las apreciaciones ahí contenidas, durante el año de referencia la mencionada Comunidad observó una muy rápida expansión económica. A pesar de las importantes reducciones en el nivel de producción registradas en Francia a raíz de los disturbios de mayo-junio, el producto bruto de la CEE se incrementó en más de 5% en términos reales, respecto a 1967, en tanto que el incremento observado en este último año respecto a 1966 fue de sólo 3 por ciento.

De otra parte, respecto a 1957 la tasa de crecimiento del Mercado Común fue de 69%, en comparación con 58% en Estados Unidos y 38% en Gran Bretaña, durante el mismo período. Este vigoroso aumento ha sido ocasionado sobre todo por un rápido crecimiento de la demanda, principalmente la externa, la reconstitución de los inventarios y el dinamismo de las inversiones fijas, y la expansión del gasto privado de los consumidores.

Ahora bien, en lo que hace a la demanda, tanto interna como externa, se tiene que el crecimiento de las exportaciones, principalmente en el primer semestre de 1968, fue particularmente notable debido a la evolución coyuntural observada en Estados Unidos y Gran Bretaña. En total, la tasa de crecimiento de las exportaciones a terceros países fue del orden de 8.5%, contra 7.5% en 1967. La demanda interna, por otro lado, mostró una tendencia al crecimiento en un momento en que, por el contrario, la demanda externa sufría cierta recesión. La formación bruta de capital que, en términos anuales, no aumentó más que 1.6% en valor durante 1967, en 1968 observó una tasa de crecimiento de 8.5 por ciento.

El gasto en consumo progresó en forma notable, aunque en lo que respecta a los gastos públicos de consumo, con excepción de Francia, se observaron incrementos inferiores a los de 1967. Sin embargo, el gasto privado en consumo, sobre todo en el segundo semestre del año, se incrementó en forma francamente notable, 7.5% en términos de valor,

(Continúa en la p. 150)

Año difícil para la nueva administración

PAUL A. SAMUELSON

En estos días en que todas las cosas —aun la consolidación de tradiciones— son aceleradas, encuentro que yo mismo me estoy convirtiendo en algo así como una institución. De la misma forma en que la gente espera la llegada del invierno y de la cerveza extrafuerte, los lectores de *The Financial Times* esperan de mí, el día de año nuevo, una previsión del desarrollo económico de Estados Unidos durante el próximo año.

Es agradable formar, pues, parte de la constitución británica, aun de la no escrita. Y así, aunque las predicciones tienen sus peligros, no me quejo. Echo las precauciones por la borda y me atrevo a presentar mis previsiones.

De manera general, nuestros expertos esperan que el primer semestre de 1969 sea un período de lento crecimiento para la economía norteamericana. En lugar de la tasa anual de crecimiento de 10% del producto nacional bruto (expresado a precios corrientes) que caracterizó al primer semestre de 1968, *la opinión mayoritaria en el país es en el sentido de que, en los primeros dos trimestres de 1969, la tasa de crecimiento será inferior a 5 por ciento.*

La previsión típica

Si la previsión típica de Washington, Nueva York y la Wharton School resulta cierta, entonces:

1) La producción se estancará durante este invierno y la primavera.

2) El desempleo aumentará del nivel increíblemente bajo de 3.3%, logrado en octubre, a 4.5 por ciento.

3) Las utilidades de las corporaciones se desplomarán.

4) La tasa general de inflación caerá del actual nivel de 4.5% anual,

a una menos incómoda de 3 por ciento.

5) Con menos presiones sobre la economía, nuestro superávit en cuenta corriente empezará a mejorar respecto de la triste situación que imperó en 1968.

6) Las tasas de interés que se situaron a niveles máximos, cederán un poco, proporcionando una sólida plataforma para lograr un saludable desarrollo en la construcción de viviendas, tan desesperadamente necesario ahora que los nacidos en el período de la posguerra pasan a formar sus propias familias.

Todo en esta previsión está previsto para alegrar los corazones del nuevo equipo económico del presidente Nixon. La historia tiene, incluso, un final feliz.

Después de un no muy difícil ejercicio de austeridad, *la economía norteamericana volverá a tener, a mediados de año, una tendencia al crecimiento vigoroso y la expansión.*

Solamente hay un problema en esta fascinante previsión: no puedo creer en ella.

No es que a mí me guste ser diferente. Por el contrario, la experiencia me ha demostrado que cuando la mayoría está más unida tiende a equivocarse menos. Únicamente los aficionados se esfuerzan por ser originales y provocativos, esperando que la situación se torne adversa de tal suerte que justifique sus perversos pronósticos, proporcionándoles las ventajas extraordinarias que surgen de ser el poseedor único de la verdad.

Soy escéptico frente a esa fascinante previsión porque en el momento mismo en que se secó la tinta con que fue impresa, los acontecimientos la tornaron obsoleta. Este es uno de los problemas de elaborar predicciones econométricas: su período de gestación es largo, y no es fácil cambiarlas. Por otra parte, las predicciones hechas a la ligera —y éste es su defecto característico— pueden ser alteradas bajo el estímulo de un impulso.

Yo no pienso que el Dr. Paul McCracken, designado recientemente presidente del Consejo de Asesores Económicos de Nixon, crea a estas fechas en las predicciones señaladas con anterioridad. Yo aseguraría que los mismos economistas de Johnson están reformulando sus previsiones sobre el producto nacional bruto.

Simplemente, la verdad es ésta: *al terminar el año, la economía norteamericana no observó la reducción en el crecimiento que muchos de nosotros habíamos pensado que sería la consecuencia de la sobretasa impositiva del 10% y de las restricciones fiscales, adoptadas en julio último.*

Considero que, en términos monetarios, el PNB en el último trimestre del año continuaba creciendo a una tasa extraordinaria de entre 7 y 8 por ciento. Esta tasa es apenas un poco inferior a la exuberante tasa anteriormente registrada, y significa que aún abundan las presiones inflacionarias. Esto explica el incremento a un nivel de 5.5% de la tasa de redescuento de la Reserva Federal, adoptado en diciembre último.

Lógicamente, ahora se va a realizar una seria reapreciación de las perspectivas económicas, vía suposiciones respecto de lo que pasará. Algunos expertos argumentan que el retardo de la desaceleración significa únicamente que se presentará más tarde en forma más violenta. Otros esperan que de la solidez actual se derivará una solidez futura. En la actualidad yo me inclino hacia este último punto de vista.

El ímpetu del extraordinariamente fuerte último trimestre de 1968 indica que se requiere una revisión ascendente de las primeras predicciones en el sentido de que en el primer trimestre de 1969 se observará un crecimiento real insignificante.

El cuadro enexo lo saqué de mi libreta de notas. Aunque ubiqué el crecimiento del PNB en 7 1/3%, lo hice únicamente para indicar un crecimiento probable de entre 6 y 9 por ciento.

NOTA: versión española del artículo "Tough year for the new administration", publicado el 1 de enero último en *The Financial Times*, de Londres.

La previsión que he presentado es bastante más expansionista que la predicción antes mencionada: ¿Por qué?, ¿es éste un signo de que "las restricciones fiscales no funcionan"? ¿La firmeza de la demanda desde mediados del año pasado ha confirmado el punto de vista monetarista de Milton Friedman y de la Escuela de Chicago en el sentido de que, en lo que se refiere a la demanda, únicamente al dinero se le puede asignar un impacto predecible?

Mi respuesta a esas preguntas es un no contundente. Ni los hechos ni los razonamientos admisibles pueden, en mi opinión, apoyar tal punto de vista. Si no hubiese sido por las restricciones fiscales que adoptamos en julio, creo que durante el segundo semestre de 1968 hubiésemos tenido más sobrecalentamiento del que tenemos en la actualidad.

Futuro de la sobretasa

Nadie estará nunca capacitado para probar la verdad o falsedad de esta aseveración, pero resume mis juicios más meditados. Y me conduce a predecir que Nixon no encontrará motivos para derogar la sobretasa impositiva el próximo mes de julio. Conforme a las teorías del Dr. Friedman, no resultaría ningún cambio apreciable en la situación inflacionaria en caso de que se eliminase la sobretasa impositiva al momento de su expiración, de suerte que en servicio del objetivo filosófico de lograr una reducción en el uso gubernamental de los recursos, podría permitirse su desaparición. Aunque el Dr. Friedman es uno de los asesores de Nixon, puedo predecir con toda confianza que, en este aspecto, su posición será ignorada.

Parte de la reciente fortaleza económica del país la atribuyo al incremento en la oferta monetaria de mediados del año pasado. Y parte de la solidez del año próximo puede ser la herencia del reciente crecimiento en la oferta monetaria.

Pero la mayor parte de la firmeza económica refleja simplemente el tipo de error en las proyecciones a que todos nosotros sabemos que están sujetos todos los métodos de previsión. De esta suerte, los consumidores redujeron su tasa de ahorro en una proporción mayor a la prevista. Actuar así es prerrogativa de los consumidores. Y no es necesario inferir de esto que cualquier cantidad que se obtenga de ellos bajo la forma de impuestos extraordinarios, provendrá directamente, en un 100%, de los ahorros.

Se ha fortalecido también el gasto en plantas y equipos. También la

construcción de viviendas. ¿Es factible que todos estos elementos imprevistos de fortaleza económica sean coincidencia? Tal vez sí, pero también es posible que sean el reflejo de un cambio fundamental hacia las expectativas inflacionarias.

Algunos hombres como Arthur Burns han hablado durante años sobre el hecho de que el fantasma inflacionario recorre el país. Durante años me fue imposible encontrar algún significado operativo en esas afirmaciones, posiblemente con excepción de la impopularidad de los bonos de rendimiento moderado. Finalmente, es posible que la escuela de Burns se haya puesto de moda. ¿Por qué esperar para colocar pedidos y construir, cuando los costos de la maquinaria y de la construcción están mostrando una tendencia al alza?

Existe otra posible explicación para la revisión al alza de los planes de gasto. Wall Street y los directores financieros han recibido la agradable sorpresa de que las restricciones fiscales no les afectaran tanto como ellos temían que sucediese. Como su memoria y nivel de atención son muy limitados, ahora proyectan una continuada expansión, y esto les induce hacia aquellas políticas que hacen que las profecías se vean parcialmente autoaseguradas.

Y dado que todos los analistas han acordado que, después de uno o dos trimestres de vacilación, la economía norteamericana volverá de nuevo a sus cauces, pienso que es racional que los hombres de negocios vean audazmente más allá del valle y obren en consecuencia.

¿Como una licencia para pecar!

He dejado la política fuera de mi discusión, pero dado que para la ma-

croeconomía hay algo más que $MV=PC$, esto constituye una grave omisión.

Parte del exuberante crecimiento del índice Dow Jones puede atribuirse a la victoria de Nixon. La nuestra es todavía una sociedad de clases que abriga en el corazón de nuestra comunidad de hombres negocios la ilusión de tener a los republicanos en la Casa Blanca.

Lo mejor es tener una administración republicana que siga los lineamientos de la nueva economía democrata. ¡Es como tener una licencia para pecar! No ha dejado de reflejarse positivamente en el mercado monetario, la moderación que Richard Nixon mostró en sus discursos y nombramientos. El exilio del conservador Maurice Stans al inocuo Departamento de Comercio fue considerado como lanzar una paja al viento.

El pueblo norteamericano recibió también una agradable sorpresa por el hombre que habían elegido. Si pudiese lograr la paz en Vietnam —con o sin honor— Nixon podría convertirse incluso en un presidente popular. Aún más, el Presidente electo sufre por la convicción de que no es del gusto del pueblo y se volvería genuinamente más tranquilo y aceptable bajo los efectos del éxito.

No obstante, si mis extrapolaciones preliminares son más o menos correctas, el primer año ocasionará angustiosos problemas de control económico a la administración de Nixon. La gente dice que no tendremos otro resquebrajamiento monetario. Pero ¿por qué no es posible que las mismas fuerzas que estuvieron operando en 1966, produzcan los mismos efectos negativos en 1969?

Después de todo, 1969 cuenta con todos los signos de ser un año difícil para la nueva administración. Dejando de lado el interés personal, les deseamos buena suerte en su empresa.

CUADRO 1

Previsiones para 1969

	1967	1968	1969*
Producto nacional bruto (Miles de millones de dólares)	790	861	924
Tasa anual de crecimiento (%)	—	8.33	7.33
Tasa anual de crecimiento real (%)	—	4.5	4
Tasa de desempleo (%)	3.8	3.6	3.9
Exportaciones netas (Miles de millones de dólares)	5	2	3
Utilidades de las corporaciones después del pago de impuesto (Miles de millones de dólares)	48	51	53

* Estimaciones del autor.

(Continúa de la p. 147)

contra sólo 6% en 1967. Con relación a 1957, el consumo privado *per capita* aumentó en 52%, y esta evolución refleja, sobre todo, el incremento del ingreso disponible de las familias.

Este dinamismo de la demanda trajo consigo un vigoroso desarrollo de la oferta interna y de las importaciones desde terceros países. Contrariamente a lo que sucedió en 1967, la producción agrícola de la Comunidad registró incrementos relativamente pequeños, en tanto que la producción industrial creció a un ritmo bastante acelerado, 7.5%, contra sólo 1.7% en 1967. Es necesario señalar que a pesar del incremento en la productividad, la desocupación observó una regresión coyuntural en la mayor parte de los países miembros, principalmente en la República Federal de Alemania y en los países del Benelux.

Las ventas de terceros países en la CEE aumentaron, en el año de referencia, en 8.5%, después de un marcado estancamiento en 1967, y el desarrollo del comercio intrazonal se incrementó también considerablemente: 14% en 1968 contra sólo 5.5% en 1967.

Por lo que hace al saldo de la balanza comercial con terceros países, se señala que fue positivo para la comunidad y de por lo menos igual magnitud al de 1967. Sin embargo, la balanza de pagos observó un sensible deterioro, ocasionado por el déficit en cuenta de capital, mismo que fue bastante superior al del año precedente. Las reservas brutas totales de oro y divisas de los países miembros disminuyeron en 2 800 millones de dólares en el curso de los diez primeros meses de 1968, mientras que en el mismo período de 1967 aumentaron en aproximadamente 1 000 millones de dólares.

Alemania Federal: solidez interna y externa

En 1968 el producto nacional bruto de la República Federal de Alemania se incrementó en 6.9% en términos reales, de acuerdo con las cifras preliminares publicadas por la Oficina Federal de Estadística de ese país.

Dos factores han contribuido en forma básica a lograr esa inesperada tasa de crecimiento: un nivel máximo de inversión en plantas y equipo y una demanda de exportaciones extraordinariamente alta.

El superávit externo aumentó a 5 250 millones de dólares lo que representó el

3.4% del PNB, y este último alcanzó el nivel más alto de los años sesenta (153 720 millones de dólares).

Durante 1968 las reservas del país se incrementaron en aproximadamente 10 000 millones de marcos alemanes, para ubicarse en alrededor de 41 850.9 millones de marcos, aunque el contenido en oro de la mencionada reserva es relativamente bajo (17 900 millones de marcos).

Francia: el precio de los disturbios

De acuerdo con la prestigiada revista francesa *L'Expansion*, los resultados económicos de 1968 son los más insatisfactorios que se han observado en el país en los últimos nueve años.

La producción interna registró un incremento de entre 3.5 y 4 por ciento, en tanto que este mismo incremento durante 1967 fue del orden de 4.4%. Por primera vez desde la guerra, durante 1968 Francia contaba con más de medio millón de desocupados, lo que representa el 2.5% de la población económicamente activa.

Respecto a 1967, el índice de precios al menudeo registró un incremento de 4.6% y, aunque este aumento no fue tan grande como se podía esperar después de los problemas de mayo-junio, sí fue tres veces superior al observado en Alemania e Italia. De otra parte, debido a que los salarios aumentaron en 15.1% en el transcurso de 1968 y dado que el costo de la vida aumentó en 5.7%, el poder de compra real de los salarios se incrementó en 8.9%. No obstante lo anterior, el nivel de consumo del país no aumentó más que en 4%, que es la cifra más baja registrada en los últimos nueve años, con excepción de 1965.

La reducción del nivel de crecimiento del consumo, por una parte, y la contracción de los márgenes de beneficio, por la otra, se tradujeron en una caída del ritmo de aumento del nivel de inversión del país, mismo que observó un incremento de sólo 4.7% en 1968, contra 6.3% en 1967.

De otra parte, la mencionada publicación considera que el principal motor del crecimiento económico durante 1968 fueron las exportaciones, y no la inversión y el consumo internos. De diciembre de 1967 a marzo de 1968 las ventas al exterior aumentaron en 3% (con ajustes estacionales), a pesar de los problemas de la devaluación de la libra esterlina. Para el conjunto de 1968, las exportaciones observaron una progresión

más fuerte que las importaciones (13 contra 12 por ciento, respectivamente), gracias a los favorables resultados del primer trimestre del año. Además, se calcula que, durante los primeros once meses de 1968, las exportaciones cubrieron aproximadamente el 91.4% de las importaciones.

Aun cuando no se conocen las cifras oficiales sobre los resultados de la balanza de pagos del país, *Le Monde* calcula que arrojará un déficit de aproximadamente entre 2 500 y 3 000 millones de dólares.

Italia: un buen año, nada más

De acuerdo con *The New York Times*, durante 1968 la economía de Italia creció en 5.2%, lo que significa una ligera disminución respecto a la tasa de 5.9% observada durante 1967.

En el período enero-septiembre del año próximo pasado mientras que el PNB, el ingreso *per capita*, la producción industrial y la gran mayoría de los indicadores económicos aumentaron en aproximadamente 5% el consumo privado interno se incrementó en sólo 4.4 por ciento. Como resultado de lo anterior, las reservas de oro y divisas del país se ubicaron en una cifra récord de 568 millones de dólares, lo que significa un incremento de 5.7 por ciento.

Las inversiones totales, por otra parte, representaron el 20.3% del producto nacional bruto, o sea un incremento de 4.1% sobre el año anterior, aunque dicha participación continúa siendo inferior a la meta de 22.3% fijada por el Plan Quinquenal (1966-1970) y representa una importante reducción en la tasa de incremento lograda en 1967 respecto a 1966 (11.7 por ciento).

Durante el año de referencia, los precios observaron un incremento de sólo 1.4%, en tanto que los salarios aumentaron en 4% y la producción en 5.2%, lo que representa un resultado muy positivo para el desarrollo de la economía en conjunto.

La balanza comercial del país casi logró el equilibrio, ya que las exportaciones, hasta septiembre, fueron del orden de 735 millones de dólares y las importaciones sumaron 742 millones, por lo que el déficit de 72 millones representa sólo una décima parte del arrojado por dicha balanza en el mismo período de 1967. Además, en el período en cuestión, las importaciones se incrementaron en sólo 4.5% sobre el mismo lapso del año próximo anterior, en tanto

que las exportaciones tuvieron un aumento de 15.3 por ciento.

El resultado de la balanza de pagos en cuenta corriente fue un superávit de 1 570 millones de dólares, lo que significa un incremento de 49% sobre el mismo período del año anterior.

Benelux: crecimiento moderado

El producto nacional bruto de Bélgica, conforme a cifras preliminares publicadas recientemente por *The New York Times*, observó un incremento de 4.5% en 1968 respecto a 1967, y la producción industrial, durante los primeros diez meses del año próximo anterior, aumentó en 8.3% sobre el mismo período de 1967, en tanto que las exportaciones mostraron un incremento de 16% y de 16.8% las importaciones.

De otra parte, dichas cifras preliminares indican que la productividad alcanzó un aumento de 9.9%, contra sólo 6.4% en el nivel general de los salarios.

La actividad económica en Holanda, por otra parte, mostró una franca recuperación durante 1968, después de la recesión ocurrida en el año anterior, debido en parte a que se logró controlar en cierta medida el aumento de los salarios (6.5% en 1968, contra 8.5% en 1967), y a un aumento de la productividad de entre 5 y 6 por ciento, lo que ocasionó un incremento neto en el nivel de inversión del país.

De otra parte, la Oficina Central de Planificación estima que el superávit de la balanza de pagos fue del orden de entre 150 y 200 millones de dólares y que las exportaciones registraron un incremento récord de 15% sobre el año próximo anterior.

Gran Bretaña: mejoramiento, pero no mucho

Durante 1968, el producto nacional bruto de Gran Bretaña observó un incremento de 4% sobre el año próximo anterior y las exportaciones aumentaron a una tasa anual de 12 por ciento.

De acuerdo con un análisis de la situación de ese país, publicado por la prestigiosa revista londinense *The Economist*, el déficit de la balanza comercial para el año en conjunto fue del orden de 860 millones de libras esterlinas, pero dado que se obtuvo un superávit de

aproximadamente 350 millones en el renglón de transacciones de invisibles, el déficit en cuenta corriente fue de alrededor de 500 millones de libras. De otra parte, se considera que durante el año próximo pasado se registró una salida neta de capital a largo plazo de aproximadamente 30 millones, lo que ubica al déficit total de balanza de pagos, entre 500 y 550 millones de libras, mientras que durante 1967 dicho déficit fue de sólo 490 millones.

En opinión de la mencionada revista, estas cifras exageran la situación actual de la economía británica, ya que de hecho se observó una gran mejora entre el primero y el segundo semestre del año, tal y como lo predijo el ministro de Hacienda, Roy Jenkins, en marzo último. Pero, aunque previó que "dada la restauración de la estabilidad en la situación monetaria internacional, espero y deseo verdaderamente que lograremos un superávit durante el segundo semestre"; en realidad Gran Bretaña observó un déficit del orden de, probablemente, una tasa anual de 100 millones de libras, comparado con una tasa anual de cerca de 1 000 millones en el primer semestre del año.

De otra parte, las cifras del ingreso nacional para el tercer trimestre de 1968 muestran un incremento real de 4% sobre el mismo período de 1967 en la producción interna bruta. Pero, como resultado directo del fracaso en reducir el nivel de consumo, el volumen de importaciones (mismo que Roy Jenkins esperaba que aumentase en sólo 0.6% entre el segundo semestre de 1967 y 1968) se incrementó en 9.2% sobre el nivel del año anterior, y el volumen de inversiones fijas (que Jenkins hubiese deseado que aumentase en 5.7%) se elevó en sólo 1.5 por ciento.

A pesar de los resultados no muy alentadores en la actividad económica de ese país, *The Economist* considera "que siempre hay una próxima vez".

Austria: recuperación y turismo

De conformidad con las cifras oficiales preliminares sobre la situación de la economía austriaca durante 1968, publicadas por *The New York Times*, la tasa de crecimiento de la economía en su conjunto fue del orden de 4%, contra sólo 2.5% en 1967, año en que se observó una marcada recesión en la actividad económica del mencionado país, en tanto que la tasa de crecimiento de la pro-

ducción industrial durante los últimos años se ha mantenido entre 7 y 8 por ciento.

De otra parte, el comercio exterior se expandió a una tasa de aproximadamente 8%, gracias al gran auge en la actividad turística en el país.

A pesar de que en el curso del año pasado se aplicó un incremento de 10% al impuesto sobre el ingreso y que se aumentaron los impuestos a la venta de licores y automóviles, se espera que en el curso de este año el gasto en consumo aumente en aproximadamente 5% y el presupuesto para 1969 es de alrededor de 3 500 millones de dólares, lo que implica un déficit de más de 300 millones.

Escandinavia: receso y estabilización

Durante 1968 la economía sueca observó un incremento de 4% en términos reales, debido principalmente a un control más efectivo sobre la tasa de inflación en el país, ya que durante el mencionado año la inflación fue de sólo 6.5%, contra 11 y 9.5 por ciento en 1966 y 1967, respectivamente.

El producto nacional bruto de Dinamarca se incrementó, durante 1968, en sólo 1% y es bastante probable que el ingreso bruto *per capita*, que ocupa el tercer lugar de toda Europa, haya disminuido.

En lo que respecta al sector agrícola, Dinamarca es completamente autosuficiente y cuenta con una gran capacidad para exportar productos de esta rama, misma que, de hecho, constituye una de sus principales fuentes de divisas.

Por primera vez desde 1957, Noruega logró un superávit en su balanza de pagos, debido tanto a un incremento en los ingresos procedentes de su flota mercante, como a una contracción en el nivel de importaciones de bienes de capital.

La reducción en las inversiones de capital —que representan entre 30 y 40 por ciento del PNB— aunada a las políticas gubernamentales tendientes a reducir las presiones inflacionarias y el sobreempleo, se tradujo en una disminución real de la tasa de crecimiento del país, misma que fue del orden de entre 3.5 y 4 por ciento, de acuerdo con las cifras preliminares, en comparación al incremento promedio anual de 5.1% observado en el período 1963-1967.

El superávit arrojado por la balanza de pagos noruega fue de 36 millones de dólares, en tanto que el ingreso neto de la industria marítima fue de 400 millones de dólares, en términos anuales.

España: estabilización interna y avances externos

Respecto a 1967, el producto nacional de España se incrementó en 4%, mientras que el aumento observado en 1967 respecto a 1966 fue de sólo 3.2 por ciento.

Conforme a *The Financial Times*, las reservas de oro y divisas del país se incrementaron en aproximadamente 61.4 millones de dólares, para ubicarse en un total de 1 151.6 millones.

Durante el año de referencia, la balanza de pagos de España arrojó un superávit estimado en 19.3 millones, contra un déficit de 125 millones observado en 1967.

Este saludable resultado en la balanza de pagos se debió, por una parte, a un incremento de alrededor de 200 millones de dólares en las exportaciones, a un aumento de 7.5% en el número de turistas extranjeros que visitaron el país (un total de 19.18 millones de turistas en 1968) y, por otra, a una reducción de 2% en las importaciones, de las cuales, las importaciones de bienes de capital disminuyeron en 18 por ciento.

Por otra parte, durante 1968 se evitaron en gran medida las presiones inflacionarias que caracterizaban la actividad económica del país, con un aumento del orden de 3.5% en el costo de la vida.

Suiza: prosperidad generalizada

1968 fue uno de los años más prósperos en la historia económica de Suiza, a pesar de los efectos contraccionistas causados por la crisis monetaria internacional, en opinión de *The New York Times*.

En el año que concluyó en noviembre de 1968, el costo de la vida en ese país se había incrementado en sólo 2.2%, comparado con 3.7% durante el año próximo anterior.

Virtualmente no existe desempleo y el número de trabajadores extranjeros en el país continuó al mismo nivel que durante 1966 y 1967: 648 000 personas.

BLOQUE SOCIALISTA

URSS: desarrollo superior a los planes

De conformidad con el artículo "Avance acelerado de la economía de la URSS", del primer jefe de la Dirección Central de Estadística de ese país, Dr. Lev Volodarski, publicado por el semanario soviético *Novedades de Moscú*, durante 1968 fueron superadas las metas estipuladas en el Plan Quinquenal de Desarrollo 1966-1970 en algunos de los indicadores económicos más importantes, tales como la renta nacional, el volumen de la producción industrial, el transporte de mercancías, los ingresos reales de la población, el jornal medio de los obreros y empleados, la remuneración del trabajo de los koljosianos, y la circulación de mercancías al por menor.

Durante el año de referencia, el volumen de la producción industrial se incrementó en 8.1% respecto a 1967, y el aumento observado durante el período 1966-1968 fue superior a 29 por ciento.

Por otra parte, la producción de artículos de consumo aumentó más que la de medios de producción, gracias al éxito logrado en el fomento a la industria y la agricultura. La producción agrícola global fue del orden de 81 000 millones de rublos, y es la mayor obtenida en toda la historia del país. La cosecha de granos ascendió a más de 169 millones de toneladas, habiéndose incrementado en forma notable la producción de trigo, algodón, girasol, remolacha y, asimismo, la producción ganadera.

Además, la tecnificación del campo se vio mejorada con la incorporación de 292 000 tractores, 98 000 cosechadoras de cereales y muchos otros tipos de maquinaria al sector agrícola del país.

De otra parte, durante el año de referencia se pusieron en acción fondos básicos en un 6% más que en 1967, y se llevó a cabo un extenso programa de construcciones básicas en todas las ramas de la economía nacional y en todas las regiones del país.

Los beneficios globales de la economía en su conjunto aumentaron en 13%, y el salario medio de los obreros y empleados se incrementó en 7.5%. Además, durante 1968 no hubo desocupación y el promedio anual de obreros y empleados aumentó en 2.8 millones de personas.

En lo que respecta al mejoramiento de la vivienda en la URSS durante 1968

se construyeron habitaciones por un volumen total de más de 102 millones de metros cuadrados, lo que significa un notable avance respecto a los años anteriores.

En opinión del Dr. Volodarski, dos factores básicos influyeron en el rápido crecimiento de la economía soviética durante 1968, a saber: el mejoramiento de la utilización de los fondos básicos y el mejor uso de las instalaciones industriales. Esto se debió principalmente al hecho de que 27 000 empresas industriales del país, entre las cuales se encuentran los ferrocarriles y las empresas navieras, funcionan ya de acuerdo al nuevo sistema de planificación, mismo que ha permitido continuar fortaleciendo la planeación central así como desarrollar la iniciativa de las empresas y de las organizaciones.

Hungría: primeros resultados de la reforma

Durante los primeros nueve meses de 1968, de acuerdo con el Servicio de Información de la Cámara de Comercio de Hungría, los ingresos de la población se incrementaron en 9% respecto al mismo período del año anterior, y el nivel de los precios de consumo se mantuvo virtualmente invariable. El comercio al menudeo aumentó en 6.6%, y los ahorros privados bancarios experimentaron un aumento considerablemente mayor al del año próximo anterior.

De otra parte, el gobierno de ese país considera que, en base a la experiencia adquirida, es factible afirmar que el sistema de participación en los beneficios funciona de manera adecuada ya que, durante el primer semestre de 1968, los ingresos de las empresas se incrementaron en un 20% más de lo que se había previsto, aunque el nivel de ganancias varía entre las diferentes ramas industriales.

En lo que se refiere a la inflación, los economistas húngaros consideran que tanto los precios de producción como los de consumo han denotado índices favorables, por lo que se puede afirmar que la reforma en el sistema de precios funciona de manera favorable, y que el aumento en el nivel general de precios al consumo para 1968 como un todo, no será superior a la magnitud prevista de entre 1 y 2 por ciento.

Por lo que hace a los resultados en el sector agrícola, a pesar de que durante 1968 el país sufrió la mayor sequía de este siglo, se mantuvo el nivel de producción logrado en 1967: 14.5 quintales

de cereales por *hold* (el *hold* equivale a aproximadamente 0.57 hectáreas).

Además, durante el corto período transcurrido desde la transformación socialista del campo húngaro se han operado cambios considerables en las condiciones técnicas y materiales de la producción agropecuaria, y en la actualidad entre 45 y 50 por ciento de las explotaciones agrícolas están mecanizadas, y se emplean aproximadamente 44 kg de abonos artificiales por *hold* de superficie y se cuenta asimismo con más de 150 tipos de insecticidas.

Por otra parte, el gobierno de Hungría concedió permiso para exportar e importar directamente a varias empresas industriales del país y, en la actualidad, 38 empresas especializadas de comercio exterior y 45 empresas productoras y comerciales realizan actividades de comercio exterior, de las cuales el 67% se realiza con otros países socialistas.

AFRICA

Ghana: buenos precios, malas cosechas

1968 fue, para los habitantes de Ghana, un año de logros y esperanzas, a pesar de que su producción de cacao, del cual ese país es el principal productor del mundo, disminuyó notablemente debido a que durante el tercer trimestre del año las zonas agrícolas dedicadas al cultivo del mencionado grano se vieron azotadas por el peor temporal de lluvias de que se tenga noticia en la historia del país. Además de afectar directamente a las cosechas, las lluvias destrozaron buena parte de las carreteras y líneas de ferrocarril, lo que ocasionará que las compras de cacao durante la estación 1968-1969 sean inferiores a 350 000 toneladas largas, en tanto que las compras durante la estación anterior fueron del orden de 390 000 toneladas.

Durante el año próximo pasado las exportaciones se ubicaron a un nivel récord de 343 millones de dólares contra sólo 245.1 millones en 1967, lo que ocasionó, que la balanza comercial arrojará un superávit de aproximadamente 68 millones de dólares. En opinión de *The New York Times*, a pesar de que se reduzca el volumen de producción de cacao, Ghana continuará incrementando sus ingresos por concepto de exportación de dicho grano, debido a que la creciente escasez de cacao a nivel mun-

dial está presionando al alza del precio del producto, mismo que en la actualidad es de 30 centavos de dólar por libra contra únicamente 11 centavos pocos años antes.

Libia: el "boom" del petróleo

Debido a la creciente producción de petróleo en el pequeño reino de Libia, este país logrará pasar —estadísticamente— de una posición subdesarrollada a otra desarrollada, en términos de ingreso *per capita*, de acuerdo con *The New York Times*, ya que en 1951 dicho ingreso era del orden de sólo 45 dólares y se espera que para 1973 aumente a 1 345 dólares.

Las exportaciones, compuestas casi en su totalidad por petróleo, fueron del orden de 859 millones de dólares en el primer semestre de 1968, lo que significa un incremento de aproximadamente 100% sobre la cifra total de 1967. Las importaciones, por otra parte, presentan la misma tendencia creciente que las ventas al exterior y, mientras que para el conjunto de 1967 totalizaron en 476 millones, en la primera mitad de 1968 fueron de 310 millones, de las cuales el 38% estuvo constituido por bienes de capital, y el resto por bienes manufacturados, productos alimenticios y animales vivos.

Suráfrica: se mantiene la expansión

Durante 1968, el producto interno bruto de la República de Africa del Sur observó un incremento de 7.5% sobre 1967, y se espera que en el año en curso dicho aumento sea del orden de 9.5 por ciento.

El cierre del Canal de Suez, que produjo un ingreso adicional de 73 millones de dólares por concepto de transportación, ayudó a que la balanza de pagos de la mencionada república arrojará un superávit de 141 millones en el año fiscal 1967-1968, en tanto que en el año próximo anterior observó un déficit de 360 millones.

De otra parte, el presupuesto para 1969 indica que la economía de ese país se encuentra en una posición verdaderamente fuerte y se espera que en el presente año fiscal se logrará un superávit de 60 millones en el presupuesto nacional.

Además, de acuerdo con el Primer Ministro de ese país, la actividad econó-

mica se encuentra a su más alto nivel, ya que hay pleno empleo, y el gasto de consumo continúa incrementándose mientras que la inversión fija se mantiene alta.

MEDIO ORIENTE

Israel: expansión territorial y económica

No obstante los crecientes problemas que se desprenden de la tensa situación bélica que prevalece en Israel y en los territorios ocupados, en 1968 el producto nacional bruto observó un incremento de 12% respecto al año anterior y durante casi una década la economía de ese país ha crecido a una tasa de 10%, a pesar de que la ocupación de buena parte del territorio árabe durante la pasada "guerra de seis días" representa un costo de entre 10 y 15 millones de dólares anuales.

De otra parte, el incremento en las importaciones de materiales bélicos ha tenido un efecto muy nocivo sobre la balanza comercial del país, misma que durante el año próximo pasado, arrojó un déficit de 600 millones, contra sólo 450 millones en 1967. Se espera que esta brecha se ensanche aún más durante 1969, a pesar de que se considera factible incrementar el nivel de exportaciones de dicho país.

Ahora bien, en el período 1966-1967 el nivel de precios aumentó entre 2 y 2.5 por ciento, y el desempleo disminuyó de 10% a principios del año pasado a sólo 6% al finalizar el mismo, y en la actualidad se encuentra a un nivel de 5 por ciento.

En términos de ingreso bruto, el renglón más significativo en el comercio de exportación es el de la industria de diamantes, y la exportación neta de piedras pulidas observó un incremento de 40% sobre 1967, para ubicarse en un total de 200 millones. Por otra parte, el turismo aumentó en 82% respecto al año próximo anterior y en sólo 30% respecto a 1966, hecho que se explica plenamente por la guerra ocurrida en 1967.

RAU: escasez de alimentos y ayuda

La economía de la República Árabe Unida (RAU) se enfrentó a serios problemas

durante 1968, debido principalmente a la situación bélica que prevalece en el área y a que el cierre del Canal de Suez, desde junio de 1967, ha ocasionado serias mermas en el ingreso total del país.

Por otra parte, la creciente tasa de explosión demográfica (en 1968 se registraron aproximadamente un millón de nacimientos) constituye un importante freno al desarrollo, dado que son bastante inciertas las perspectivas de lograr una mejora sustancial en los sectores agrícola e industrial del mencionado país, aunque existe la posibilidad de descubrir un importante depósito de petróleo. Esta alta tasa de crecimiento de la población (2.28%) ha ocasionado que el país dependa cada vez más de sus importaciones de productos alimenticios, principalmente desde los países de Europa oriental, dado que la producción interna de trigo no es suficiente para alimentar a los habitantes de las ciudades, mismas que, desde el punto de vista político, constituyen el sector más importante de la población.

Con el fin de lograr una solución al problema antes señalado, el gobierno de la RAU anunció que el precio del arroz sería reducido en 25% y que el monto disponible en el mercado interno se incrementaría en 50% absorbiendo el Estado la consecuente pérdida, misma que fue calculada en aproximadamente 23 millones de dólares anuales.

En opinión de *The New York Times* esta situación ha ocasionado que El Cairo dependa cada vez en mayor medida de las donaciones de sus aliados, mismas que son del orden de 1 000 millones de dólares anuales, y que han sido suficientes para balancear las pérdidas ocasionadas por el cierre del Canal de Suez.

LEJANO ORIENTE

Japón: el crecimiento más acelerado

De acuerdo con estimaciones preliminares publicadas por *The New York Times*, durante el año fiscal que va del 1 de abril de 1968 al 31 de marzo de 1969, el producto nacional bruto de Japón será del orden de 140 000 a 150 000 millones de dólares, lo que significa un incremento de 12% respecto al año fiscal anterior. (Este crecimiento podría situar a Japón por encima de Alemania occidental, como la segunda potencia econó-

mica del mundo capitalista, pero todavía muy por atrás de Estados Unidos, cuyo PNB fue durante 1968 del orden de 860 000 millones. Sin embargo, en términos *per capita* Japón se encuentra aún bastante lejos de ocupar un lugar significativo a nivel mundial, ya que para 1968 dicho ingreso es de sólo 921 dólares y, durante 1967, ocupó el decimoséptimo lugar, entre Italia e Irlanda.)

Si las previsiones resultan correctas, éste será el segundo año consecutivo que Japón logra esa extraordinaria tasa de crecimiento y, en opinión del mencionado diario, lo que resulta aún más sorprendente es que esta alta tasa de crecimiento haya sido lograda bajo una continua política gubernamental de restricción monetaria.

De otra parte, se espera que durante el año fiscal de 1968 las exportaciones japonesas asciendan a 13 500 millones de dólares, lo que implicaría un incremento de 22% sobre 1967. Una de las principales causas de este inesperado aumento en el volumen de exportaciones es, sin lugar a dudas, la expansión comercial en Estados Unidos, mismo que absorbe aproximadamente la tercera parte del total de las ventas japonesas al exterior. La industria de automotores jugó un importante papel y la expansión de las exportaciones de acero a ese mismo país constituyó también un factor básico para lograr dicha expansión.

Las importaciones japonesas son estimadas en aproximadamente 13 100 millones de dólares, lo que se traduciría en un superávit comercial de alrededor de 400 millones para el año fiscal en conjunto. Además de este superávit, en el período de referencia se observa una gran entrada de capital al país bajo la forma de eurodólares y otros préstamos extranjeros, lo que ocasionará un superávit en pagos internacionales de probablemente 1 000 millones de dólares. Debido a lo anterior, las reservas de oro y divisas del país serán del orden de 3 000 millones al finalizar el actual año fiscal.

Por otra parte, la industria japonesa es cada vez más avanzada y competitiva y, en el actual año fiscal, las inversiones en plantas y equipos aumentarán en aproximadamente 25 por ciento.

Por lo que hace a las previsiones para 1969, los economistas japoneses consideran que el PNB crecerá también en más de 10%, aunque piensan que las exportaciones no continuarán creciendo tan rápidamente, en especial si se presenta alguna contracción en la actividad económica de Estados Unidos.

Australia: expansión y presiones inflacionarias

De acuerdo con un análisis publicado por *The New York Times* sobre la situación de Australia durante 1968, la economía de ese país se expande a ritmos tan acelerados que el gobierno se ha visto obligado a intensificar las medidas restrictivas.

El desempleo fue de 1% de la fuerza de trabajo y el salario semanal promedio, incluyendo las horas extras, se incrementó en 5% sobre el nivel del año anterior. Además, la inmigración, que a principios del año mostró una tendencia a disminuir, creció a un ritmo anual de 16 000 personas.

Por otra parte, una gran entrada neta de capital extranjero durante el año próximo pasado contribuyó en gran medida a evitar una serie de problemas económicos, ya que esta gran corriente de capitales cubrió un creciente déficit comercial y balanceó la pérdida de 127 millones de dólares ocasionada por la devaluación de la libra esterlina. Sin embargo, el déficit comercial continúa siendo uno de los principales puntos neurálgicos de la economía australiana, ya que durante el tercer trimestre de 1968 las importaciones fueron superiores en 9.7% sobre el mismo período de 1967, mientras que las exportaciones aumentaron en sólo 4.3% en el período de referencia.

Siguiendo con el análisis del tercer trimestre de 1968, se señala que la producción de materias básicas fue superior en aproximadamente, 10% respecto al mismo trimestre del año próximo anterior, y la producción de bienes de consumo inmediato y durable aumentó en 13 y 20 por ciento, respectivamente. Sin embargo, las ventas al menudeo aumentaron en sólo 4.5% y el gasto personal observó un incremento aún menor: uno por ciento.

Durante 1968 el gobierno australiano, por otro lado, se vio obligado a incrementar las medidas restrictivas a fin de evitar que se desatase un proceso inflacionario en el país, y, en agosto de ese año, se aumentó el impuesto a las ventas de 12.5 a 15 por ciento, y la tasa impositiva sobre las empresas fue incrementada en 2.5%. Además, durante el último trimestre del año, la tasa de redescuento se aumentó de 6.75 a 7 por ciento, y el Banco de Reserva redujo el volumen de los préstamos de los bancos privados.